10 de diciembre de 2020
"El Nacimiento del Señor en nuestro corazón"
(Parte V)

El Señor habita en el santuario del alma

En las anteriores meditaciones de esta semana, habíamos reflexionado sobre la interiorización de la Palabra de Dios, sobre el Santo Rosario y sobre la oración del corazón, y también habíamos mencionado brevemente la recepción de la Santa Comunión en la Santa Misa. Sobre este último tema, algunos pensamientos más…

A través de la Santa Comunión, se produce una íntima unión con el Señor, y Él penetra más profundamente en nuestra alma. En el "Mensaje del Padre", que he citado muchas veces, el Padre Celestial nos ofrece la siguiente reflexión a este respecto:

"Para algunas almas, estas palabras 'Yo vengo en vosotros' parecerán un misterio; pero no lo son. Porque, después de haber encomendado a Mi Hijo que instituyera la Sagrada Eucaristía, Yo me propuse entrar en vosotros cada vez que recibierais la Sagrada Hostia. Sin embargo, nada me impide venir a vosotros incluso antes de la recepción de la Eucaristía, puesto que nada es imposible para Mí. Pero la recepción de este Sacramento es un suceso fácil de entender, que os explica cómo vengo a vosotros. Cuando estoy en vosotros, os doy más fácilmente lo que poseo, siempre y cuando me lo pidáis. Por medio de este Sacramento, os unís a Mí de forma íntima, y en esta intimidad Mi amor se derrama sobre vosotros, adornando vuestra alma con la santidad que poseo. Yo os inundo con Mi amor. Entonces, sólo tenéis que pedirme las virtudes y la perfección que necesitáis, y podéis estar seguros de que, en estos momentos, en que Dios reposa en el corazón de su criatura, nada os será negado."

La atenta participación en la Santa Misa y la recepción de la Santa Comunión es un gran regalo para la profundización de la fe y para la inhabitación de Dios en nosotros. Esto cuenta tanto más cuando es dignamente celebrada y en todos sus elementos corresponde a la santidad de este maravilloso acontecimiento. Cuando éste es el caso, el alma puede abrirse más fácilmente a la Presencia de Dios que cuando la celebración se ve deformada, por ejemplo, por elementos que la banalizan.

Para lograr la profundización deseada convendría que, de ser posible, tanto antes como después de la Santa Misa, pudiéramos permanecer un tiempo en el silencio, para preparar al alma para el encuentro con el Señor, y después para permitir que el tesoro recibido se asiente más profundamente.

A nivel general, un elemento importante para profundizar en la vida espiritual es la búsqueda del silencio, para estar a solas con el Señor. De hecho, al Señor le encanta estar a solas con un alma. Entonces Él se comunica familiarmente a ella.

Más adelante en el "Mensaje del Padre" que había citado hace un momento, continúa

diciendo:

"Quiero mostraros también cómo vengo a vosotros por medio de Mi Espíritu Santo.
La obra de esta Tercera Persona de mi Divinidad se realiza en silencio, y a menudo el hombre no lo percibe. Pero para Mí es un medio muy apropiado para permanecer, no solo en el Tabernáculo, sino también en el alma de todos los que están en estado de gracia, para establecer allí Mi trono y morar siempre ahí, como el verdadero Padre que ama, protege y asiste a su hijo. Nadie puede imaginar la alegría que siento cuando estoy a solas con un alma."

Entonces, la profundización de nuestra vida interior consiste en que, después de haberle abierto de par en par las puertas de nuestro corazón al Señor y volviéndoselo a ofrecer después de cada pequeña ofensa para reconciliarnos con Él, esta vida divina se despliegue en nosotros.

De esto se trata el camino interior. En efecto, en la Sagrada Escritura dice: *"El Reino de Dios está en medio de vosotros"* (Lc 17,21). Y Santa Teresa de Ávila escribe a este respecto:

"Para hablar con su Padre Celestial y disfrutar de Su compañía, el alma no necesita subir al cielo (…). No requiere de alas para buscarlo. Sólo tiene que retirarse a la soledad y mirarlo sin cesar" (Camino, 28)